

**“LA BIENAVENTURANZA DEL ARREPENTIMIENTO”
(PROVERBIOS 28:13)**

**(Domingo 10 de julio de 2016)
(No. 644)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



**UN CORAZÓN HUMILLADO
Y ARREPENTIDO JAMÁS
DIOS LO DESPRECIARÁ**

***“El que encubre sus pecados no prosperará;
Más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”
(Proverbios 28:13)***

El idioma español tiene un caudal de 83,500 términos básicos sin contar prefijos ni derivados. Nuestro idioma tiene una gran riqueza de expresión por la multitud de adjetivos y sinónimos que lo embellecen. Algo peculiar en esta lengua es que se puede aumentar su acervo con la combinación de palabras y que llegan a tener verdadero significado como tragahumo, para referirse a un bombero; boquiabierto para señalar un gran asombro; perniquebrado para identificar a quien ha sufrido la fractura de una pierna; balónpie para aludir al deporte del futbol, etc.

Esta mezcla de palabras puede resultar en vocablos muy extensos. Recuerdo que en un curso de español impartido por la empresa metalúrgica donde trabajaba se hizo una competencia para saber quién sabía las palabras más largas. El ganador fue un compañero del laboratorio con la frase: “Me cayeron unas gotas de metilinsobutilcetona a la altura del esternocleidomastoideo y me aplicaron una pomada con yodoclorohidroxiquinoleina”. Cuando se comprobó que si existen en realidad esas palabras le dieron como premio un rompecabezas de mil piezas.



existen en realidad esas palabras le dieron como premio un

Sí. Hay palabras muy grandes. Pero hay una palabra todavía más grande, no por su tamaño, sino por su contenido, es la palabra arrepentimiento.

Toda persona debe considerar como la más alta prioridad el tener una correcta relación con Dios y el arrepentimiento de los pecados es el primer paso vital e indispensable para esa correcta relación con el Señor. Tan imprescindible es que fue lo primero que nuestro Señor Jesucristo proclamó al empezar su ministerio: ***“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).***

El arrepentimiento es el único antídoto contra el castigo de Dios, es esencial para el perdón divino. Si no hay un verdadero arrepentimiento, jamás habrá un verdadero perdón de parte de Dios. Muchos piensan que arrepentirse de sus pecados, es esa tristeza, esa contrición de espíritu que se siente por la culpabilidad; pero el arrepentimiento no es sólo eso. Meditemos juntos en este breve versículo que nos habla de la bienaventuranza del verdadero arrepentimiento.

1. El verdadero arrepentimiento consiste en reconocer nuestro pecado.

Dice el sabio Salomón: ***“El que encubre sus pecados no prosperará...” (Proverbios 28:13a).***

Encubrir los pecados se refiere a no querer reconocerlos.

Quien los encubre es aquel que se niega a confesarlos. No sólo los oculta sino que los excusa. Es aquel que llega a convencerse que mientras no le haga daño a otros, todo está bien y no hay ningún pendiente con Dios. Pero ellos se engañan a sí mismos, porque no toman en cuenta a Dios y su Palabra que señala con toda claridad lo que es pecado y lo que no lo es.

Para esa gente, lo que impera es lo que perciben con sus sentidos y para ellos es su verdad. Pero esa verdad es relativa, no es la verdad absoluta de Dios. Ahora que es de candente actualidad lo de los matrimonios homosexuales, ellos dicen que no le hacen daño a terceros, por lo tanto, ellos están bien. Esa es su verdad relativa, pero no es la verdad absoluta que encontramos en la Palabra de Dios que condena firmemente lo que ellos hacen.

Sí. Hay personas que ocultan sus pecados. La Biblia de Jerusalén traduce este versículo: ***“El que oculta sus delitos no prosperará, el que los confiesa y cambia, obtendrá compasión”.***

Otros tratan de justificar sus pecados y esgrimen un sinnúmero de pretextos.

Conocí a un hombre que tenía otra mujer y dos hijas con ella. Y él me decía que no podía dejarla porque lo trataba bien, lo mimaba, le preparaba su comida favorita y le hacía piojito; y decía que todo eso no lo tenía con su esposa. ¡Cómo es el diablo astuto para engañarnos a tal grado que defendemos lo que estamos haciendo mal!

Muchas personas disimulan sus pecados. La traducción de la versión popular Dios Habla Hoy dice: ***“Al que disimula el pecado, no le irá bien; pero el que lo confiesa y lo deja, será perdonado”.***

Quizá somos de los que esconden, ocultan, disimulan y justifican sus pecados. No queremos reconocerlos. Pero la Biblia dice que quien así lo hace no prosperará.

El pecado acarrea terribles consecuencias. La paga del pecado es la muerte. Atrae la desaprobación, el juicio, la sentencia y el castigo de Dios. No nos engañemos a nosotros mismos, si hemos hecho algo que está en contra de la voluntad de Dios o si sabemos que algo es bueno y nos negamos a hacerlo, entonces hemos pecado. Y necesariamente debemos arrepentirnos de ello.

¿Puede usted ser capaz de reconocer su pecado hoy delante del Dios Santísimo?

Si es así, usted será el primero en venir al Señor y arrodillarse y orar pidiéndole al Salvador que le perdone, porque se da cuenta que es precisamente lo que necesita.



2. El verdadero arrepentimiento consiste en confesar nuestro pecado.

Sigue diciendo nuestro escritor sagrado: “... **Más el que los confiesa...**” (**Proverbios 28:13b**).

Además de reconocer nuestros pecados, tenemos que confesarlos a nuestro Dios. Esta confesión debe ser genuina, honesta, inmediata y sobre todo directa con el Señor. Nosotros no creemos en la confesión a un cura, sino en una confesión directa a Dios.

Como ejemplo cito dos textos: “**Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado**” (**Salmo 32:5**). El otro pasaje: “**Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores**” (**Mateo 6:12**).

También todas las oraciones hechas por los grandes hombres de la Biblia donde confiesan sus pecados y los pecados de su pueblo son dirigidas sin intermediarios a Dios. Entre otros: Esdras 9:1-15; Nehemías 1:4-9; Daniel 9:4-19; Jonás 2:1-10.

El salmo 51 escrito por el rey David es un ejemplo perfecto de una confesión de pecados. En él reconoce su maldad y que su pecado es primeramente y antes que nadie contra Dios: “**Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable**” (**Salmo 51:4**) (NVI).

Muchas personas e incluso cristianas se resisten a confesarle a Dios sus pecados, pero mientras no lo hagan se irá agravando la mano del Señor sobre ellas. El mismo David se negaba a confesar a Dios sus iniquidades, pero por eso le iba de mal en peor: “**Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano**” (**Salmo 32:3-4**).

¿Será usted uno de los que endurecen su corazón y no vienen al Señor con un corazón contrito y humillado confesándole sus transgresiones?

No digo que todos los casos son por esto, pero si digo que es posible que algunas de las enfermedades que padecemos son por falta de confesión de pecados.

Yo le invito a venir hoy mismo al Señor y pedirle perdón por todas sus faltas.

3. El verdadero arrepentimiento consiste en abandonar nuestro pecado.

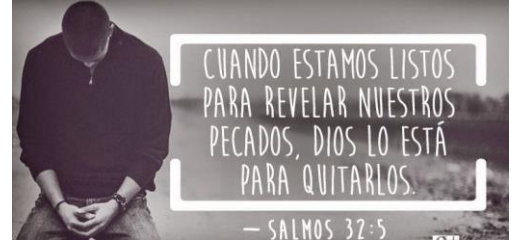
Termina nuestro pasaje diciendo: “... **y se aparta alcanzará misericordia**” (**Proverbios 28:13c**).

No basta con reconocer y confesar el pecado. El arrepentimiento genuino abarca el apartarse totalmente del pecado, abandonar el mal camino, dejar de hacer lo malo, desistir de practicar lo que desagrada a Dios y que ha violado sus leyes.

Estos son los frutos dignos del arrepentimiento que proclamaba Juan el Bautista. Él decía:



“**Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento**” (**Mateo 3:8**). En otras palabras, el verdadero arrepentimiento es dejar de hacer lo malo y aprender a hacer el bien, como lo dice el profeta Isaías: “**Lavaos y limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda**” (**Isaías 1:16-17**). Es hacer un alto en el camino malo, dar media vuelta y comenzar a caminar en dirección opuesta a la que íbamos.



Necesitamos enderezar nuestras sendas, rellenar todo lo que está vacío y bajar todo lo que está orgullosamente elevado. Enderezar todo lo que está torcido en nuestra vida. Entonces veremos la salvación de nuestro Dios.

Toda la Biblia es un constante llamado de Dios a volverse a ÉL, a convertirse, a un cambio total de la vida. Dice el profeta Oseas: ***“¡Vuélvete, Israel, al Señor tu Dios, tú que caíste a causa de tu pecado! Vuélvanse al Señor llevando con ustedes esta oración: “Perdona toda nuestra maldad y recibe con benevolencia las alabanzas que te ofrecemos” (Oseas 14:1-2) (DHH).***

¡Dios encamine nuestro corazón a hacer lo más importante y urgente para nuestra vida, el arrepentirnos de nuestros pecados! ¡Después de todo, el arrepentimiento es el único camino hacia la bendición de Dios! ¡Así sea! ¡Amén!

Nuestro Señor Jesucristo hace a todos un fuerte llamado al arrepentimiento:

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).

“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mateo 9:13).

“Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

“No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32).

“Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3).

“Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:5).

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas 15:7).

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:10).

“Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47).

“Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación” (Apocalipsis 2:21).

¡Que el Señor le conduzca a la decisión más importante de toda su vida: Arrepentirse de todos sus pecados y aceptar a Cristo como su Único y Suficiente Salvador!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SÓLO EL ARREPENTIMIENTO”

Las hojas de higuera no pudieron ocultar el pecado de Adán.

Los sacrificios no pudieron expiar la desobediencia de Saúl.

La riqueza no pudo salvar al joven rico.

El agua no pudo lavar el pecado de Pilato.

La horca no pudo dar paz al corazón de Judas Iscariote.

La ofrenda no pudo tapar la mentira de Ananías y Safira.

El bautismo no pudo quitar la ambición de Simón el mago.

Nada les ayudó pues lo único que necesitaban era arrepentirse y no lo hicieron.

“testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21)